

«SÓLO la voluntad nos determina».

Todo comienza por el «deseo», pero para llevar a buen término es necesario que éste se transforme en algo que se «quiere». «Desear» y «querer» son dos pretensiones, la primera navega pilotada por los sentimientos, mientras que la segunda es guiada por la voluntad.

«Desear es apetecer algo que se ve, pero que radica en la afectividad y suele depender de sensaciones exteriores». Aquí lo que se pretende suele ser periférico al proyecto y por otra parte, la conducta que pone en marcha decae rápidamente, una vez que se ha satisfecho ese anhelo. Hay unos mecanismos que se disparan de forma más o menos inmediata. Aquí entraría como un ejemplo clarificador todo el tema de los instintos o tendencias básicas: el hambre, la sexualidad, la sed, etcétera. «Querer es verse motivado a hacer algo poniendo la voluntad por delante, pues sabemos que eso nos mejora, nos eleva la conducta hacia planos superiores». Toda la conducta motivada apunta hacia la elección. Voluntad es elegir o elegir es renunciar: comportamiento más lejano, que necesita sacrificar lo cercano y apostar por aquello que ilusiona, pero que está aún en la lejanía. Esto complica las cosas porque requiere ya un cierto grado de madurez. La respuesta se mantiene por el apoyo de una voluntad templada en una lucha firme y duradera.

Es el viejo dilema de «medios» y «fines». Lo que mueve es algo bueno, que aparece en la razón como algo por lo que merece la pena esforzarse. «La meta es un estímulo para la acción, sobre todo en los momentos difíciles». Es punto de referencia por donde la voluntad se desliza, poniendo de su parte una y otra vez, venciendo los posibles desfallecimientos que asomen de fuera y de dentro.

«En la práctica, el desear y el querer aparecen mezclados; pero en la teoría es bueno separarlos, para saber en qué terreno estamos». Cuando queramos lo que hacemos es preferir lo mejor. Y si la meta tiene grandeza, nos lleva poco a poco a una posición, desde la cual vamos a ir siendo más dueños de nosotros mismos: pasamos de lo pasajero y temporal a lo imperecedero e intemporal. Pero, ¿qué es lo que arrastra? ¿qué hace que apuntemos hacia esa dirección? El sentirnos motivados por aquello que nos interese.

«La motivación es siempre la representación anticipada de la meta, lo cual conduce a la acción». A través de ella nos vemos llevados a realizar ese algo valioso que hemos elegido. A la larga debe ser «alcanzar algo que nos llene realmente» o también, pretender el mejor desarrollo personal.

El gran dilema estriba en la siguiente pregunta: ¿cómo fomentar la voluntad cuando siendo la meta buena, positiva, la vemos como algo bastante costoso y duro de entrada? La respuesta la sintetizo así: «sabiendo hacer atractiva la exigencia y mirando siempre fijamente al horizonte de las ilusiones del porvenir». ¿Cómo?: poniendo la inteligencia, sublimando los esfuerzos, no dándose uno por vencido cuando las cosas van mal, poniendo algunos toques sobrenaturales que nos elevan por encima de las circunstancias. «Los esfuerzos y las renunciaciones de ahora tendrán su recompensa». Sólo el que sabe esperar es capaz de utilizar la voluntad sin recoger frutos inmediatos. La mejor de las

VOLUNTAD Y PROYECTO PERSONAL

Por Enrique ROJAS

metas es una ecuación entre felicidad y proyecto personal.

Esa lucha abre las puertas para la conquista de uno mismo, o lo que es igual, llegar a un «autodominio» a través del cual uno no se desvía de la meta, entregándose con ardor. Y a la hora de llevar a cabo algo desagradable, costoso, vienen a la mente los beneficios que se obtendrán y eso realmente la lucha.

La voluntad es la capacidad para conseguir los objetivos de juventud y de la madurez, de acuerdo con un plan previo argumentado y tejido de «motivos y razones». Unos y otros empujan hacia lo que es querido. Hoy está de moda el estudio de la «psicología animal»: éste vive inmerso en el presente sin capacidad para servirse del pasado, ni para atender al porvenir y prevenirlo. «El hombre inferior vive referido a lo inmediato, mientras que el hombre superior se proyecta hacia adelante, sacrificando la satisfacción pronta e inminente». Saber esperar, perseverar en lo iniciado, no querer conseguir frutos a renglón seguido de haber tomado la determinación de poner a funcionar la voluntad. A ella se oponen, también, la búsqueda febril de la comodidad y de un confort ilimitado que aletarga y ahoga cualquier vibración de vencimiento. Toda educación empieza y termina por la voluntad. Y ésta se enreca a base de hábitos, de repetición de actos esforzados que nunca deben ser entendidos como algo maquinal o monótono o mecánico, sino como una «iniciativa personal que está pronta y dispuesta para dirigirse a lo que es más conveniente, desatendiendo la voz que pregunta las dificultades y sus escollos». Esto irá permitiendo que nos enfrentemos a muchas empresas sin miedo. No hay rutina cuando se procura poner amor en lo que se hace. Educar no es sólo conducir a alguien hacia lo mejor, para sacar todo lo bueno que lleva dentro, sino hacer que esa persona ame el esfuerzo, lo quiera, lo consienta, lo vea como positivo y liberador.

«La felicidad como proyecto personal empuja la vida con ilusión y objetivos». El tema de la felicidad tiene un fondo interminable. Para llegar a ser feliz es necesario que la vida tenga argumentos concretos, sólidos y firmes que arrastran al hombre hacia lo mejor. Decía André Maurois en su libro «Sentimientos y costumbres», que es más fácil definir la felicidad por las carencias que el hombre tiene que por aquello que el hombre posee.

«La felicidad es la aspiración más completa del hombre», la más alta, la vocación fundamental. Esa es su inclinación primaria. Hacia ese destino apuntan todos sus esfuerzos. Aún en las situaciones más difíciles y complejas que pueda verse el hombre, ese ve a ser su objetivo. Unas veces se presenta de forma clara y concreta. Otras, lo hace de modo difuso y abstracto. Esa es la meta. La felicidad es el bien supremo perfecto.

«El objetivo de la felicidad es la realización plena de uno mismo». Esto se concreta en dos segmentos claves: «haber encontrado

a sí mismo, es decir, tener una personalidad con cierta solidez en la que uno se encuentra a gusto y, por otro lado, «tener un proyecto de vida». Estas son las notas primordiales que hacen feliz.

Las velas que ayudan a la navegación del proyecto de vida son el orden, la constancia y la voluntad. Orden es jerarquía, disciplina, saber que unas cosas son anteriores a otras y

que es necesaria una cierta programación. El orden es sedativo, nos produce paz y serenidad, nos hace ver lo que tenemos por delante y la necesidad de establecer un turno. Por otra parte, está la constancia: que es empeño, insistencia, no ceder terreno, no darse por vencido, perseverar..., de este modo los propósitos se van haciendo férreos, firmes, sólidos, pétreos. Hay que ser obstinados con nuestro proyecto personal, es la única forma de que salga adelante. Y en tercer lugar, está la voluntad que podemos definir como aquella capacidad psicológica que llega a ser algo anticipando consecuencias. Es decir, que «la voluntad se educa a base de ejercicios repetidos de entrenamiento», a través de los cuales uno busca lo mejor aunque le cueste. Siempre hay en este trasfondo unas notas ascéticas. El hombre con voluntad suele tener una mayor resistencia para no desmoronarse en la adversidad. Pero no hay que olvidar que tener una voluntad firme no es fácil, requiere aprender a negarse ante lo inmediato, buscando lo que está por llegar. El que tiene voluntad es verdaderamente libre, consiga lo que se propone. Estar preparado para todo tipo de eventualidades que puedan sobrevenirle a mi proyecto. La vida tiene siempre recodos imprevisibles. Toda trayectoria biográfica es azarosa. Está tejida de hilos que se enlazan y se entrelazan. «De ahí la necesidad» antes o después de «restaurar el proyecto»: cambiando, puliendo y perfilando sus aristas, una vez operadas sobre él los impactos que la vida trae consigo.

Por tanto, esta es la tetralogía de la felicidad que yo propongo: tener una personalidad que se ha encontrado a sí misma, vivir de amor, trabajar con sentido y la cultura como fondo. El proyecto está hecho de amor, trabajo y cultura. Soy feliz cuando mi vida tiene un programa en el cual se van desarrollando estas tres notas. Por eso, a medida que pasan los años tengo más elementos de juicio para analizar cómo va ésta. Al hacer balance existencial extraigo de él: «haber y debe». Me examino. Y cada etapa del viaje me ofrece un sabor distinto, según como la he vivido. La alegría y la tristeza, la ilusión y la decepción. El abandono de las metas propuestas, el seguir adelante empeñado en llegar a donde uno se había previsto, etcétera. Sin olvidar, por otra parte, que todo análisis de la vida personal es siempre doloroso.

«Voluntad y felicidad están muy asociadas, siempre que se tengan claros los pasos que se quieren seguir». Para la realización personal en la vida afectiva y en el trabajo profesional, la voluntad es básica. No se hacen las cosas sólo por placer, sino por llegar a donde uno se ha propuesto... lo cual nos sitúa a las puertas de la felicidad. «La felicidad consiste en la realización más completa de uno mismo».



Enrique Rojas
Catedrático